

Sociedad y Salud

Estructuras de Acogida: una aproximación a la antropología de Lluís Duch

Dr. Jesús Humberto del Real Sánchez

Para Lluís Duch, teólogo, filósofo y antropólogo, un monje benedictino de la Abadía de Montserrat nacido en Cataluña, España, el momento actual está caracterizado por una *crisis de las estructuras de acogida*, lo que implica el deterioro de los procesos de transmisión, de *empalabramiento* de los seres humanos.

El recién nacido es alguien que no habla ni es capaz de expresarse, que debe aprender a dejar de ser *in-fans* para convertirse poco a poco en un *empalabrador* eficiente con él mismo y con la realidad. El vocablo *empalabrar* abarca toda forma de expresión humana, no se reduce a la oralidad: la gestualidad, los lenguajes corporales y los lenguajes insinuativos (Castellanos, R. *La educación co estructura de acogida. Reflexiones en torno al pensamiento de Lluís Duch*. Revista de Ciencias de la Educación, 2014; 24 (43):144-160).

Trayecto biográfico y estructura de acogida

El antropólogo catalán nos propone una antropología que tenga como uno de sus componentes esenciales a lo que él llama *trayecto biográfico*. Con este concepto designa la experiencia del ser humano desde el nacimiento hasta su muerte; el enfrentamiento con el mundo, consigo mismo y con Dios. El trayecto biográfico es el proceso por medio del cual el hombre busca el sentido de la vida, ese algo que va descubriendo en un mundo complejo. El transcurso de esta peripecia humana, que comprende la vida y la muerte, requiere de estructuras de acogida (Bech, J. A. *La humanidad de lo humano, Una aproximación a la antropología de Lluís Duch*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. 2012; Número 216, pp. 25-40).

Las *estructuras de acogida* constituyen una propuesta conceptual sobre las condiciones indispensables para la humanización del ser humano y se enumeran como: *codescendencia* (familia), *coresidencia* (ciudad) y *cotrascendencia* (religión). Las estructuras de acogida son las administradoras de la capacidad simbólica del ser humano, lo cual es esencial para su progresiva constitución como tal en su trayecto biográfico desde el nacimiento hasta la muerte (Capdevila, M. *Una imagen del laberinto. La interpretación logomítica de la salud y la enfermedad*. En Duch, L, Lavaniegos, M, Capdevila, M. y Solares, B. (editores). Antropología Simbólica y Corporeidad Cotidiana. UNAM, México, D. F. 2008).

Codescendencia, la familia

La familia como estructura de acogida es fundamental, ha dejado de ser la célula social y cultural de la transmisión necesaria para afrontar las contingencias de la vida moderna. Ha dejado de ser los integrantes de un grupo social unido por una relación familiar para diluirse en unidades individuales y aisladas (Solares, B. *Un acercamiento a la antropología mítica de Lluís Duch*. En Duch, L, M, Solares, B. y Lavaniegos, M. Entrevista a Lluís Duch. En Duch, L, Lavaniegos, M, Capdevila, M. y Solares, B. (editores). Antropología Simbólica y Corporeidad Cotidiana, UNAM, México, D. F., 2008). Como consecuencia de la posmodernidad que todo lo cuestiona y la globalización que todo lo uniforma, la familia está siendo objeto de grandes transformaciones (Del Real-Sánchez, J. H. *La familia tradicional en la posmodernidad*. Vida y Salud, Nov-Dic. 2016, pp 3-4).

Coresidencia, la ciudad y los hospitales

Para los griegos **la ciudad** (*polis*) era el lugar natural de la política y la toma de decisiones respecto de las cuestiones fundamentales que afectaban las interacciones de la comunidad y los encuentros con los demás. Hoy en día, las ciudades están siendo diseñadas para los automóviles y los centros comerciales, carecen de parques y espacios públicos –lo que Marc Ausé llama “no espacios”-; la frialdad, el anonimato, la soledad y la marginación social son algunas de las enfermedades de las ciudades actuales.

Los hospitales como componentes de acogida implican: la escucha y el balance entre las necesidades de los demás y la capacidad de cada servicio para corresponder a las demandas (Vituri, D. W, Inoue, K, C, Belluci, Jr, J, A, Oliveira, C, H, Rossi, R, M. y Mitsuda, L. M. *Acogida como clasificación de riesgo en hospitales de enseñanza*. Revista Latinoamericana de Enfermagem, 2013; 21 (5) (09). Como ejemplo de lo anterior, tenemos un estudio en el que se muestra que la mayoría de los enfermos y los familiares de éstos desearían estar presentes durante las maniobras de resucitación cardiopulmonar (RCP), sin embargo, esto habitualmente no está permitido (García de Alba-García, J. E, García-Regalado, J. F y Salcedo-Rocha, A. L. *Reanimación cardiopulmonar presenciada en el contexto mexicano*. *Desacatos*, Sep-Dic. 2010, pp 149-160).

Cotranscendencia (religión)

A la cotranscendencia correspondería el ámbito donde tradicionalmente era posible plantear las preguntas fundamentales en relación con el sentido de la vida, el porqué de la creación, el más allá de la muerte, la injusticia y el sufrimiento. Estas preguntas parecían encontrar en el interior de estas estructuras el espacio adecuado para su planteamiento, si bien, nunca respondidas de manera definitiva. Para el teólogo de Montserrat, la crisis actual de las Iglesias es consecuencia de la crisis de la imagen de Dios, porque el capitalismo como religión ofrece equivalentes funcionales de la providencia d Dios. La espiritualidad se ha reducido, en muchos casos, a formas de autoayuda terapéutica con rasgos de autocomplacencia (Moreta, I. *Luis Duch: Religión, Comunicación y Política*. Iglesia Viva. Ene-Mar. 2014, pp 76-94 y Vidal, J. M. Lluís Duch. *En el catolicismo hay una ruptura muy peligrosa*. Religión Digital. Noviembre 11 de 2012).

Esperanza y responsabilidad

La co-implicación del principio de *esperanza* del alemán Ernest Bloch y el de *responsabilidad* del también alemán Hans Jonas, parece ser el eje articulador de la razón del ser humano, de las denominadas estructuras de acogida.

Nos encontramos con diferentes modelos antropológicos: **Antropología pesimista**: el hombre es malo por naturaleza, es incapaz de hacer el bien (Emmanuel Kant, pero sobre todo San Agustín de Hipona son representantes de esta visión); **Antropología optimista**: el hombre es bueno, la sociedad lo ha pervertido (Jean Jacques Rousseau); **Antropología ambigua**: el ser humano no es ni bueno ni malo, sino ambiguo.

Antropología de la ambigüedad

El antropólogo catalán entiende el ser humano como un ente ambiguo, equívoco y contextual. No es un individuo determinado a priori, sino una realidad a posteriori que configura su trayecto biográfico desde que nace hasta que muere, camino en el cual se plasma todo pensamiento, hechos, sentimientos, emociones, etc. Ser ambiguo significa que no hay un trayecto predeterminado. Los seres humanos son libres, pero nuestra libertad está condicionada. Son todos estos aspectos del ser humano en conjunto los que dan forma a su figura personal y colectiva; los hombres así son una indefinición y, por lo tanto, condicionalmente libres a ser lo que quieran, pero, no libres a la Sartre, sino

dentro de ciertos márgenes definidos por un mundo dado y un contexto histórico cultural determinado (Gómez, J. y Patricio, M. *Lluís Duch: En esta sociedad lo que hay es una falta inmensa de sentido crítico*. El Ciervo, Sep-Oct. 2011, pp 22-27).

Estaciones del laberinto

A lo largo del primer capítulo de las *Estaciones del Laberinto*, el benedictino de Montserrat va definiendo la relación entre simbolismo, salud y enfermedad, lo que él llama *la praxis de dominación de la contingencia*, hecho cultural que depende de la calidad de las estructuras de acogida que permiten al ser humano instaurar un orden en medio de la incertidumbre de su vida.

En las *Estaciones del Laberinto* el hombre se encuentra ante el drama de su existencia, que no le está garantizada a partir de su condición instintiva, sino que se presenta como una encrucijada enfrentándose cotidianamente a un universo contingente, para lo que tendrá que hacer un buen uso de sus capacidades simbólicas y relacionales a lo que Duch llama *capacidad cosmizadora*, es decir, la capacidad de reestructurar simbólicamente su vida cotidiana, constantemente amenazada por el caos. La imagen del laberinto hace referencia a la situación del hombre como ser ambiguo.

Formas simbólicas y cultura

Las formas simbólicas dan lugar a lo que el antropólogo catalán llama cultura y son las que permiten al ser humano formular preguntas y responderlas o a la manera de Duch *em-palabrar* para construir la realidad simbólica y social. Las dimensiones simbólicas del ser humano dan sentido y organizan las estructuras de acogida, al mismo tiempo que éstas lo configuran culturalmente, dentro de ellas elabora un trayecto biográfico; son éstas las que le dan una forma concreta a la capacidad de simbolización.

Ante el caos que amenaza la experiencia de la vida cotidiana, la función terapéutica del símbolo consiste en proveer un ámbito de reconciliación consigo mismo, con la naturaleza y con los otros. La enfermedad se origina y detecta en diversos contextos socioculturales, existen diferentes expresiones del “estar enfermo” que atribuyen distintos grados de eficacia a los procesos curativos, los cuales se sustentan en un conjunto de valores simbólicos que poseen valdes en esos medios.

Palabras finales

Finalmente, comentaré que para Lluís Duch el deterioro de la situación actual, causado por el debilitamiento de las estructuras de acogida, es debido a un eclipse de la imagen de Dios y a que el mundo occidental ha adoptado el estilo de vida americano. A que no ha habido una adecuada mediación entre la ilustración y el romanticismo. *La ilustración y el romanticismo* no son exclusivamente dos épocas históricas, sino dos posibilidades inherentes a la condición humana (Duch, L. *El Exilio de Dios*, Herdez, Barcelona, 2017).